

GÓMEZ VILABELLA, Xosé M^a, *Sentenzas, fias e ruadas na bisbarra de Castroverde, Pol e Baleira.*

Testamento do galo

Delante de la Autoridad,
para que testara el gallo,
hoy mismo fueron llamarme:
¡Aquí tienen al Notario!
Me personifico en estrados
para hacer buena esta cosa:
Dar principio al testamento
de Travieso Cresta Roja.
Deja un tercio de sus bienes,
bien exacta y repartida,
a todos los accionistas
que inventaron esta Corrida.
El otro, segundo tercio,
lo deja para todos los mozos
por creer que en el momento
no tiene herederos forzosos.
El otro tercio que queda
de todo lo remanente,
ese piensa repartirlo
de la manera siguiente:
Su pico, que constituye

una tenaza muy potente,
queda para las aficionadas
a hacerse la permanente.

Tengo un poco de perfume,
que lo dejo sin estrenar,
para todas las cochinas
que no se quieran lavar.

A todas las escotadas
dejo mis alas, enteras,
para que en lo sucesivo
cubran sus vergüenzas.
Le dejo quedar mi carne,
compuesta y arreglada,
al piquete ejecutor,
¡para darse una panzada!
A las de quince a veinte
nada les dejo quedar:
¡Son bien jovencitas,
que aprendan a trabajar!
Las de veinte a treinta
tienen que ser veneradas:
¡Les dejo quedar el rabo
para empolvase la cara!
A las de treinta a cuarenta
que no tengan pretendientes:
¡Mis costillas peladas
para usar de mondadientes!
Las de cuarenta a cincuenta
no penséis en el casamiento:
¡Buen comer y buen beber,
que así vais pasando el tiempo,
porque si aún hay alguna
que pretenda ser casada,
será con un palandrán
que no les valdrá para nada!
Aún me quedan las tripas,
algo que es de lo mejor;
esas se las dejo quedar,
en pago, a mi Defensor!
Aún se me olvidaba
dejarles las uñas

a todas las mozas
que tengan miúdas.
(Miúdas = ovas do piollo)
Me queda la cresta,
con su buen color:
Se la deixo quedar
al sabio Predicador!
No creáis que por morir
llevo ninguna pena,
pues en este pícaro mundo
pasé bastante miseria.
En alivio de mis penas,
y por mi eterno descanso,
en las tabernas de la Meda
debéis tomar un vaso!
Soy muy claro en hablar,
y nada oculto me queda:
¡Las amas querían gallo,
pero que este no comiera!
Aquí termino mi Testamento,
nada me queda al parecer:
¡Páguenle bien al Notario,
para que quiera volver!